

el tratado de la Destrucción de las Indias, en lo de Pánuco y Xalisco.

Todo esto y el mal orden de Guzmán fué su destrucción, como adelante se dirá; y así, visto lo que pasaba, salió de Etzatlán, y cojió su derrota para el valle de Ahuacatlán, cuyos moradores estaban avisados de los de Etzatlán, del modo de proceder de Guzmán y los suyos, advirtiéndoles que mirasen por sí, porque aquella gente era muy mala y les quemaba sus pueblos, y muy diferentes de los de Cortés, y que ellos habían escapado de sus manos, por haberse metido en la laguna y escondido por otras partes, y que como amigos les avisaban.

Yendo marchando Guzmán con harta pena de haber visto que los indios de aquella provincia se habían ausentado, llamó á Juan de Escarcena, su encomendero, y le dijo que se quedase con otros españoles que iban enfermos, y reparase aquella provincia, pues era puerto y escala para lo de adelante, y que mirase por aquellos religiosos que allí quedaban. Vuelto Escarcena á Etzatlán, se holgaron mucho, así los religiosos como los indios de su quedada, y él no menos, porque le pesaba pasar adelante con Guzmán, por no ver cosas tan desordenadas como pasaban en el campo; y luego envió á llamar toda la gente de la provincia y laguna, y les dijo que bien podían poblar en sus pueblos, sin miedo alguno. Hicieronlo así, y luego hizo que fuesen trescientos indios de ellos á poblar el pueblo de Ahuacatlán, y en breve tiempo se pobló, y se bautizaron por los religiosos y alentaron, de manera que era mucho de ver su hermosura y policia; y es cierto que si Guzmán se detuviera más, acabara y asolara de tal manera aquella provincia, que no quedara rastro de indio alguno.

Ahuacatlán.

CAPITULO XXXVI.

Cómo habiendo salido Guzmán de Etzatlán, prosiguiendo su viaje, teniendo noticia los indios, se fueron alzando con el temor que habían concebido de las crueldades que habían oído decir iba haciendo él y su campo.

Año de 1530. Siempre Nuño de Guzmán llevó intención de irse arrimando á lo que Francisco Cortés había descubierto y ganado para meterlo en su conquista, porque le parecía que era gente de más policia, vestida y que hablaba la lengua mexicana, y muy diferentes de las que Oñate había visto hacia los ríos de la Caxcana y Tzacatecas, y así tomó por ocasión para hacerlo y dar algún color á ello, el que no había iglesias ni doctrina, y se holgaba de que las poblaciones se alzasen, huyendo de su campo tan grueso y de las crueldades que con ellos usaban, para decir y publicar que los halló alzados; y con esta intención comenzó á caminar por el puerto de Malinalco arriba (que ahora le llaman de Marinaloca), hacia Itztlán y Valle de Ahuacatlán, y teniendo noticia los indios de Itztlán, de que su encomendero Alonso López venía allí, le enviaron un principal para que le diese la bienvenida y que le dijese que se holgaban mucho todos los de su pueblo de Itztlán, de que viniese con aquel capitán, porque les habían dicho que era muy bravo, y que los suyos no eran como los de Cortés, y que pues él venía con ellos, les rogase no los maltratasen ni les quemasen sus pueblos; y habiéndolo oído Alonso López, se fué al gobernador y le dijo, que pues S. S. iba á su pueblo y valle de Ahuacatlán, le suplicaba que mandase á los capitanes, así de españoles como de indios, no le asolasen su provincia, porque los indios estaban temerosos. El gobernador le respondió que no tuviese pena, y entre otras razones le dijo: “¿qué vuestros son estos pueblos y valle?” A que respondió Alonso López diciendo:

Malinalco.

“Sí, señor, esto me dieron por encomienda de mis méritos y trabajos, y á otros vecinos de Colima, otros pueblos, cuando entramos aquí y descubrimos esto y lo ganamos habrá cuatro años, y nos lo repartió el marqués, y como V. S. fué tan riguroso en su residencia, que todos sus servidores y allegados acordaron de irse del reino de la Nueva España á otras gobernaciones, y así ninguno ha querido venir á sus pueblos, y los han dejado, si no he sido yo, y Escarcena, y Francisco Flores, y Bartolomé Chavarín, que venimos á residir en nuestras encomiendas con V. S., aunque es verdad que no era esta su derrota, sino para las Amazonas; pero ya que V. S. viene por aquí, y á este efecto, como en persona en quien está todo el gobierno de la Nueva España y puede en todo, nos ha de favorecer, y á mí amparar en lo que es mío y en lo que más se sirviere, y mandar sean bien tratados estos indios; y porque V. S. crea que son míos, aquí está mi cédula de encomienda.” Y habiéndola visto Guzmán le dijo: “Si esto es así, ¿cómo no hay iglesia ni doctrina?” A esto respondió Alonso López: “No hay doctrina, porque no hay religiosos, y los que hay en México son muy pocos, y si en México no los hay, ¿cómo los puede haber aquí? Indios ladinos mexicanos, de los que creó el P. Fr. Pedro de Gante, se trajeron y quedaron con ellos y los doctrinan, y yo cuando vengo y los encomenderos, los enseñamos.” No le cuadró cosa á Guzmán, y disimuló diciendo: “Yo haré haya mejor orden en el campo, y todo eso se verá, y si esos indios son vuestros, gánese la tierra, que á vos, y á los demás, y á cada uno se dará lo que fuere suyo.” Comenzó á marchar para el pueblo de Itztlán, y á la entrada de él, le salieron á recibir los caciques y señores, y le aposentaron en unas muy buenas casas, y le dieron mucha comida y caza; y estando reposando después de comer, llegaron unos caciques y le dijeron, que dónde quedaba el capitán Francisco Cortés, y que cómo traía tanta gente, porque Cortés no traía tantos españoles é indios, y que de dónde habían de sacar comida para tanta gente si allí paraban de asiento, y que si por no tener bastimentos para todos, los habían de maltratar y quemar, como hicieron á los de Etzatlán; que estu-

viesen nora buena un día ó dos, y que pasase en paz, como lo hizo Cortés. De todo esto no hizo caso Guzmán, antes estuvo muy despacio en este pueblo, y viendo los indios que no llevaba traza de salir tan presto, y que salían verdad los avisos que les habían dado de Etzatlán, y que al cabo de tres días, dieron los indios del ejército por robarlos, el encomendero Alonso López se fué á Nuño de Guzmán y le dijo: “Vea V. S. lo que se ha hecho y lo que le supliqué; paréceme no hay remedio si no es dejarlo á Dios, porque en las Indias no hay otro más supremo señor.” Entonces Guzmán le mandó no le fuese á decir nada, aunque se hundiese todo, y así se fué Alonso López á su cuartel, y á todo el campo pareció mal la respuesta de Guzmán. Así que se levantó este pueblo, luego llegó la voz á todo el valle de Ahuacatlán, y fué corriendo por toda la tierra, y no quedó pueblo que no se alzase hasta la mar; y así las iglesias que habían hecho los encomenderos, las quemaron, y todos los pueblos que topaban los indios y gente de Guzmán, llevándolo todo á fuego y á sangre, abrasándolo todo; y aquí se ha de reparar la diferencia que hizo la conquista de Francisco Cortés, á ésta. Algunos hubo que dijeron que Guzmán se holgaba de ello, y que disimulaba para poder decir que lo había hallado de guerra, y que él lo conquistó, y no Cortés; y como se imaginó, así sucedió, porque después se alzó con ello, y hizo su Galicia, y bien pudiera quedarse con ello y evitar estos estragos y incendios, y no proceder con tanta malicia, porque aunque todo llovió sobre él, como adelante se dirá, no tuvo el condigno castigo que sus maldades merecían. ¡Quiera Dios no le haya tenido en el otro mundo, que verdaderamente llevó mucho á cargo de su conciencia!

Salió Guzmán de Itztlán, y fué al pueblo de Ahuacatlán, y los indios se pusieron en arma por la noticia que tenían de sus temeridades y crueldades, y de tal manera le resistieron, que no podía reducirlos, lo cual visto, determinó vencerlos con ardid y maña, y fué enviar á llamar á Don Antonio de las Casas, capitán del presidio de Etzatlán, al cual ordenó se fingiese el Marqués del Valle, con que lo que no pudo el temor de las

armas, pudo sólo el temor del nombre del Marqués. Y este Don Antonio de las Casas, llegó hasta la piedra que llaman del Marqués, donde los años atrás, por orden de Don Francisco Cortés, se clavaron los clavos arriba referidos en la peña, y de allí se volvió á su presidio de Etzatlán. Quedóse Nuño de Guzmán en el presidio de Ahuacatlán, el cual tenía guerras continuas con un pueblo que estaba antes de llegar á Ahuacatlán, frontero de Sihuatlán, á orillas de la laguna, llamado Xuchipil, de cuyas casas hay hoy algunos cimientos, los cuales fueron vencidos de los de Ahuacatlán, y los cautivaron, y se servían de ellos como de esclavos. Lo primero, pues, que hizo Nuño de Guzmán, habiéndolos sujetado, fué sacar del cautiverio á los de Xuchipil, que fueron los primeros que recibieron la fé, y se bautizaron por mano del santísimo varón Fray Juan de Padilla y Fray Andrés de Córdoba, que iban con Nuño de Guzmán. Fundó el pueblo de la parte del río, como entramos, dispuso á los de Ahuacatlán, mandó edificar la iglesia, y dió por patrón á N. P. S. Francisco. De la otra banda del río pasó á los de Xuchipil, á donde, andando tiempo, se pasó la iglesia á la parte donde ahora está, por haberla derribado una avenida, y dejando en aquella población á un religioso que llevaba consigo, pasó adelante. Y así, fué por el valle de Tetitlán y no halló cosa, que todo estaba alzado. Con todo eso, salieron á él algunos principales, y le dijeron que qué era lo que buscaba, que qué mandaba y que ellos no se ausentaban sino de miedo de los malos tratamientos, y que desde que Cortés pasó, siempre fueron sus amigos y muy servidores del Emperador, que le suplicaban los remediase. Mandó luego Guzmán llamar á los capitanes indios de su campo, y habiendo venido, les mandó que no tocasen á cosa, ni quemasen pueblo, ni tratasen mal á aquellos indios, porque serían castigados, y los mandaría ahorcar. Y después de esto hizo llamar á los caciques del valle de Tetitlán, y los halagó y dió algunas cosillas, rogándoles se volviesen á sus casas, y les dijo que se asegurasen, que él pasaba adelante, pero que volvería á verlos, que no tuviesen pena. Con esto se aseguraron los miserables, y se volvieron á poblar, y

Guzmán tomó testimonios de que era tierra de guerra y sin doctrina, y tomando posesiones, la fué metiendo en su gobierno.

De Tetitlán fué á Xalisco y á Tepic, y habiendo venido toda aquella gente de paz, y teniéndose por muy seguros, dieron los indios del ejército en los arrabales y comenzaron á hacer de las suyas, y sabiéndolo Nuño de Guzmán y sus capitanes, acudieron al reparo, porque si no, allí se acabarían los unos con los otros, porque los indios del ejército estaban tan desvergonzados con la avilantez que Guzmán les había dado, que no les temían ni á los quinientos españoles, porque eran veinte mil, y si se hicieran á una con los de guerra, y se pusieran en arma, ¿en qué viniera á parar todo el ejército? Entendióse que el Gobernador ahorcara algún golpe de los amigos, y los pusieron á punto de ello; pero hubo ruegos, y así paró. El pueblo de Tepic tenía más de cuatro mil indios y era hermosísimo, de tierra templada y fértil, y de muchos regadíos, y parecióle tan bien, que se lo tomó para sí, y no se acordó del Emperador su señor ni cuyo era.

Hase de advertir, que cuando el capitán Francisco Cortés de San Buenaventura, en la jornada que hizo, fué á dar á Xalisco, le salió á recibir el cacique y rey de aquella tierra, llamado Moz, y él y los suyos le hicieron muchos presentes y regalos, y en particular el cacique le presentó una jícara llena de oro en pella, y otra de plata, y luego pasó á Tepic, donde le recibieron bien la cacica y indios, y hicieron con él lo que queda dicho en esta historia, en su lugar, y le presentaron otras dos jícaras de oro y plata, y estando allí algunos días, envió á llamar al cacique Moz, el cual, después de catequizado, pidió el santo bautismo, y se llamó Don Cristóbal; pero este capitán no les hizo agravio ninguno; sino que, habiéndoles dado la paz, fué prosiguiendo su derrota, y quedaron los indios en sus tierras quietos y seguros, hasta que ahora Nuño de Guzmán llegó á Xalisco y á Tepic; y habiéndolo sabido el indio cacique Don Cristóbal, le fué á ver con seis indios principales, y le hicieron un presente de cosas de la tierra, y Nuño de Guzmán los pren-

dió, y á otros indios, diciendo que no los había de soltar hasta que le trajesen cierta cantidad de oro y plata, y aunque pidió mucho, los indios la trajeron por ver libre á su rey; y si bien Nuño de Guzmán mostró estar contento con esta dádiva, no por eso le soltó, antes lo llevó consigo y á los otros indios principales. Aquí murió Cristóbal Flores. Hizo Nuño de Guzmán plaza de armas á Tepic, por ser puerto y escala para la tierra adentro; y dice Don Francisco Pantecatl en su relación, que cuando llegó Guzmán á Tepic, ya era muerto su padre el cacique y rey Xonacatltoyo:ith, y que así que supieron de su llegada, por haber quedado en su gobierno, enviaron él y los principales dos indios á ver lo que quería, y que luego los mandó Nuño de Guzmán llevasen de comer para el ejército, y les enviaron todo lo que había pedido, y que los que habían llevado la comida, volvieron contando las maldades que iba haciendo, que no son para decir, y que luego les mandó fuesen á ayudarle para dar guerra á Xalisco, y que fueron, pero que no llegaron, sino que se estuvieron por debajo del pueblo y que luego se fueron á otras partes, y que un español mató á tres indios, y que los demás españoles prendieron y cautivaron á otros muchos, y que aquella noche huyeron todos los que habían ido á ayudar á Nuño de Guzmán, y no pararon hasta llegar á su pueblo de Tzapotzinco, y luego se juntaron para tratar lo que debían hacer, viendo los agravios que hacía Nuño de Guzmán, y dijeron: "huyámonos y metámonos en los montes y quebradas; no estemos aquí," y así lo hicieron, que en una noche se huyeron todos. Otro día por la mañana, llegó Nuño de Guzmán al pueblo de donde se había huido la gente, y no halló cosa que poder comer él ni los suyos, porque todo lo habían llevado los indios, y de propósito no habían dejado nada; y así, sobre tarde, se volvió á Tepic, donde estuvo un mes.

CAPÍTULO XXXVII.

En que se trata cómo Nuño de Guzmán salió de Tepic para el valle de Tzenticpac, y los sucesos que tuvo hasta que salió para Culiacán.

Año de 1531. Habiendo estado Nuño de Guzmán en Tepic y en el valle de Xalisco, el tiempo que queda dicho, tuvo noticia de la gran población y valle de Tzenticpac, y así mandó, queriendo salir, á todos sus capitanes, que luego mandasen á sus soldados fuesen con mejor orden, y que no pusiesen fuego en las poblaciones, porque era muy grande servicio de Dios, y que sería acabar la tierra; y así llamaron á los indios amigos, y les dijeron lo que el gobernador mandaba, y habiéndolo entendido, á manera de mofa y burla, respondieron que sí harían, porque iban tan encarnizados y sobre sí, que se temió se habían de alzar. Con esto comenzaron á caminar aquel día, y llegaron á la ribera del Río Grande, y de allí enviaron mensajeros al cacique y señores del pueblo de Itzcuintlan para que les tuviesen barcas en que pasar y que comer y lo necesario para el sustento de su campo, y habiendo oído el mensaje, respondieron el cacique y señores, que fuesen bien venidos y que ellos deseaban ver tales gentes, porque cuando Cortés pasó, no llegaron allí, sino que se fué por la ribera á Acualactemba (que ahora se llama Guaristemba), y que por el buen tratamiento que les hicieron, y se fueron, ellos, que nunca los habían visto, quedaron muy deseosos de ver tales gentes nuevas, y que mandase á los indios sus amigos, no les tratasen mal, porque ya tenían noticia de lo que hacían en destruir y quemar los pueblos por donde pasaban. Habiendo oído Guzmán esta respuesta, recibió mucho contento, y luego llamó á los capitanes de los indios amigos, y les dijo que mirasen lo que decían de ellos, y que no llegasen á cosa del

Itzcuintlan.

pueblo ni enojasen á ningún indio, y que si fuese menester alguna cosa y bastimento, él haría darles todo lo necesario, sin faltarles cosa, y que de no lo hacer así, haría justicia de ellos. A esto respondieron, que ellos guardarían el orden y cumplirían lo que se les mandaba, sin exceder en cosa ninguna. Otro día que era de San Felipe y Santiago del año de 1531, llegó Guzmán con su campo al paso del pueblo de Itzcuintlan.

Hase de advertir que la provincia de Tzenticpac, estaba poblada de infinitos pueblos de indios hacia la mar del Sur, y el pueblo principal, fundado junto á la mar, dos leguas antes, á orillas del Río Grande, y que la gente de esta provincia eran de la nación totorame, gente muy belicosa, tanto que la reconocía la nación tepehuana, y que en esta provincia y gobierno entraba el pueblo de Itzcuintlan, y que el cacique que gobernaba cuando llegó Nuño de Guzmán, era un indio llamado Ocelotl, que en lengua castellana quiere decir tigre, y que tenía por sus vasallos fuera de la provincia, á algunos indios de la nación tepehuana, que había sujetado, y á otros de la nación cora, con la cual tenía siempre continuas guerras por ser enemigos; los cuales tienen su habitación en una serranía que está hacia la parte del Norte, diez leguas de dicho pueblo de Tzenticpac, y que también tenía el dicho cacique Ocelotl por enemigos á la nación zayahueca, á la cual había ganado algunos pueblos que le pagaban tributo, como los demás, y el tributo que le daban era en oro y plata, miel, pescado y algodón, y que tenía de servicio en su casa el dicho Ocelotl, doscientos indios que servían de acarrear leña y agua y todo lo demás que se ofrecía, y cien indias molenderas; y el dios que adoraban era una estatua, hecha á manera de un hombre, al cual llamaban Teopitzintli, que quiere decir niño dios, que es el que guió á sus antepasados cuando los trajo de Atztatlan para que poblasen aquellas tierras; á éste le ofrecían cuentas, conchas y algodón, no le sacrificaban gente, como en otras partes hacían á otros ídolos; sólo le adoraban é incensaban.

Todas las riberas del río de Itzcuintlan, estaban llenas de gente y cacería, que era muy de ver, y á una legua del río, sa-

lió el cacique y señor de este pueblo con más de tres mil hombres, muy bien vestido de algodón y de plumería, de garzotas blancas y coloradas y de papagayos de mil colores con arcos muy emplumados; cada uno con su dardo de brasil en la mano, y en las cabezas llevaban una celada de plumas de muchos colores, con un crestón de plumería que daba gran contento verlos; y llegado el cacique, se hincó de rodillas y fué á besar el pié del caballo de Guzmán, el cual le hizo levantar y le abrazó, y el cacique le dijo que fuese muy bien venido, y le preguntó qué era lo que buscaban tan lejos, que si querían mujeres y tierras, que allí se las darían y les servirían, y en señal de paz de lo que le prometían, sacó un brazaletes de oro y se le puso á Guzmán en el brazo con muchas plumas, y tomó un manojo de plumas de muchos colores, con rosas á manera de ramillete, y se las puso en la mano, y la demás gente dió á todos los de á caballo muchas plumas, de manera que los pusieron muy galanes. Hecho esto, llegó otro señor hermano del cacique y trajo un estoque muy lindo, con muchas plumas á manera de borlas de diversos colores, y se lo puso en la mano á Nuño de Guzmán, y allí luego le dieron la obediencia, y el cacique dijo al gobernador que marchasen á su pueblo, y mandó á su gente fuesen bailando y en orden, y él iba con otros principales delante del caballo de Guzmán, y todos al rededor cantando y tocando atabales, cornetas de caracoles y vocinas que hacían una música temeraria; y en esta forma caminaron hasta llegar al paso del Río Grande, y habiendo llegado, como no vió Nuño de Guzmán barcas, se onojó mucho y preguntó que en qué había de pasar, y entonces el cacique llamó á los suyos y les mandó que buscasen el vado, el cual hallado, comenzaron á guiar los indios del pueblo, y así pasaron que no les daba el agua sino á la rodilla del caballo, y después que pasó el campo, se fué el cacique asido de la rienda del caballo de Guzmán, le llevó á unos cues y casas grandes suyas y allí le aposentó. Las casas estaban muy aderezadas de esteras de palma y cueros de tigres, y muy enramadas y perfumadas de copal, que hay harto en aquella tierra. Aposentado el gober-

nador, luego se aposentó todo el campo; los amigos fuera del pueblo, y los españoles dentro, y mandó Guzmán no hiciesen los indios amigos de las suyas, porque había conocido de ellos estar muy aficionados á la plumería que traían los del pueblo, con que se tuvo harta cuenta, y estando ya todos acomodados, les trajeron tanta comida de aves, pescado, frutas y pan de la tierra, que causó admiración, y á los indios amigos dieron de comer, y todo lo necesario, sin pesadumbre alguna. La gente que había en el pueblo, causaba admiración. Luego los caciques dieron á los indios amigos, mucha plumería, dardos y macanas en señal de paz, y quedaron muy amigos, de que no poco se holgaron los capitanes y gobernador. Luego envió Nuño de Guzmán á llamar al cacique Ocelotl, superior señor de toda aquella provincia, el cual fué luego con tres hijos que tenía; el uno llamado Coatl (que quiere decir *culebra*), el otro Juili (que quiere decir un pescado llamado *bagre*) y el otro Cocolixicotl (que quiere decir *avejón*). Otro hijo tuvo, que fué el mayor y se llamó Tlamatzolen (que quiere decir *sapo*). Y llevando un presente de gallinas, se lo ofreció de paz. Recibióle bien Nuño de Guzmán, y estando ya para ir á Tzenticpac, que está de allí siete leguas, le rogaron los caciques que no se fuese, sino que se estuviese y descansase allí diez días. El gobernador les respondió que no podía ser, porque traía mucha gente y que qué habían de comer. A esto dijeron que ellos los sustentarian, como lo hicieron, de mucho maíz, pan, pinole, gallinas, pescado y yerba para los caballos; y fué tanto el bastimento que recojieron, que sobraron más de trescientas fanegas de maíz, cosa no pensada. Estando en esto, le llegaron nuevas á Guzmán, como Pedro Alméndez Chirinos había llegado á Tepic, habiendo atravesado por Guaynamota y Guatzamota, y se holgó mucho de saberlo, y le esperó, y llegado, le dió relación de todo, y le mandó que fuese á descansar á su cuartel, donde fué bien recibido de todos aquellos caballeros, donde los dejaremos, porque conviene que antes de pasar adelante, se trate del viaje que Pedro Alméndez Chirinos hizo, hasta que se juntó con Guzmán, como queda dicho.

CAPITULO XXXVIII.

En que se trata como Pedro Alméndez Chirinos fué enviado desde Cuitzeo á descubrir tierras, y por donde fué, y lo que le aconteció hasta llegar á Itzcuintlan.

Año de 1531. Luego que el capitán Nuño de Guzmán concluyó la guerra con los indios del río de Cuitzeo, como queda dicho, envió al capitán Pedro Alméndez Chirinos hacia la parte del Norte, para que viese y supiese si la derrota primera que llevaban cuando salieron de México, era cierta y verdadera, y si hallaba alguna noticia de las amazonas, para lo cual le dió cincuenta españoles de á caballo y treinta de á pié, y quinientos indios mexicanos y tlaxcaltecas. Salió del río de Cuitzeo Chirinos, y de allí fué á Tzapotlán del Rey, al valle de Acatic y á Tzapotlán de Juan de Saldivar, grandes cabeceras, y á Tecpatitlán, hasta el cerro Gordo, donde había muchas gente huamares, de nación tzacatecos, en ranchos. Fuése arrimando á Comanja y á las Chichimequillas, que es lo que ahora se llama Los Lagos, donde había muchísimas poblaciones de gente, vivían en ranchos movedizos y se sustentaban con caza de conejos, liebres y venados; andaban en cueros, con el arco en la mano, y dormían donde les cojía la noche. En el valle de Acatic, fué muy bien recibido y regalado de pan y aves, como de gente poblada, y tomó posesión. Los demás chichimecas no le daban sino caza, y así no quisieron hacer más autos, sólo tomaban testimonios donde llegaban, y visto que no había pan, y que habían de padecer mucho, se fueron á unos pueblos tzacatecos, cuyo cacique y señor se llamaba Xiconaque, y llegados, los recibieron muy bien, y les dieron de comer maíz, pan y caza, y preguntaron al capitán que dónde iba, y dijo que hacia el Norte, á buscar ciertas gentes de quienes tenía noticia, y amazonas. El cacique les dijo: "no paseis adelante, porque os habeis de perder,